

Recomendaciones metodológicas para facilitar grupos



1

Créditos

Elaboración: **Luisa Pérez Herrán**

Edición: **Tania Montenegro**

Ilustraciones, diseño y diagramación: **Ediciones Gráficas Las Lilas**

Una publicación de  **GRUPO**
Venancia
Comunicación y Educación Popular Feminista

Con el apoyo de



Agencia Andaluza de
Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE ADMINISTRACIÓN
LOCAL Y RELACIONES INSTITUCIONALES

Matagalpa, Nicaragua • Agosto de 2016

Introducción

Grupo Venancia lleva 20 años trabajando en la formación de promotoras comunitarias de diferentes municipios de la zona Norte de Nicaragua. Con la idea de seguir apoyando este proceso, queremos compartir algunos de nuestros aprendizajes como aporte al desarrollo comunitario.

Por eso ofrecemos este paquete educativo con ocho folletos temáticos y este manual con recomendaciones metodológicas, para trabajar exclusivamente con grupos de mujeres. Queremos ofrecer una fuente de consulta sobre cada tema, además de pistas para organizar un taller con otras mujeres.

Esta serie incluye temas que hemos trabajado, tanto en el curso de promotoras, como en la Comisión de facilitación de la Red de Mujeres del Norte. Sugerimos que los talleres con otras mujeres se realicen en el orden que presentamos los folletos.

El primero es esta guía que tenés en tus manos.

1. Recomendaciones metodológicas para facilitar grupos
2. Impulsemos un desarrollo para vivir bien la vida
3. Nuestros derechos no se negocian
4. Micuerpo, mi territorio: Yo lo cuido, yo decido
5. ¡Nosotras mandamos en nuestra sexualidad!
6. ¿Cómo vivimos el amor las mujeres?
7. Queremos maternidad voluntaria y paternidad responsable
8. Empoderamiento para dirigir nuestra vida
9. Unidas somos más fuertes

Cada folleto tiene tres partes:



1- Aspectos sobre el tema que nos parecen importantes.



2- Una guía metodológica para trabajar sesiones de tres a dos horas y media.



3- Anexos con otras dinámicas con las que también podemos trabajar cada tema.

Esperamos que este esfuerzo sea de utilidad para multiplicar los saberes y las animamos a seguir trabajando para que juntas reflexionemos e impulsemos cambios en nuestras vidas y la de nuestras comunidades. Recordemos que, “cada vez que una mujer da un paso, todas avanzamos¹”.

¹Cita de María Teresa Fernández de la Vega, ex vicepresidenta del Gobierno Español.

Una metodología que va de la reflexión a la acción

Desde que comenzamos a trabajar con mujeres rurales y urbanas de la zona Norte de Nicaragua hemos implementado una metodología de educación popular feminista. La **educación popular** es un **proceso de reflexión participativa que busca entender nuestra realidad para transformarla**. Lo que hace es analizar la experiencia de las personas y/o grupos involucrados para entender los factores y dinámicas sociales que determinan sus vidas, para luego desarrollar habilidades y estrategias que fortalezcan su participación ciudadana y finalmente puedan transformar sus realidades.

Esta corriente nació en los años 60 de la mano del educador brasileño Paulo Freire, y de la experiencia de muchas organizaciones, principalmente latinoamericanas. Esta metodología o forma de trabajo busca contribuir a la construcción de una democracia real y no sólo formal.

De esta forma la educación se entiende como un proceso transformador en el que las personas participantes son fundamentales. Buscamos analizar la realidad y nuestras prácticas, identificar y construir nuevas formas de actuar (reeducarnos), planificar acciones y llevar a cabo lo planificado. Luego el proceso se repite al estar revisando la realidad continuamente y buscando cómo transformarla para nuestro bienestar.



La metodología utilizada es dinámica y participativa que motive al involucramiento y a que se establezcan relaciones de confianza, necesarias para hablar sin temor de nuestra experiencia. En este proceso el **papel de facilitación no es llevar las respuestas, sino saber hacer las preguntas** para que la persona o grupo analice y encuentre sus propias respuestas.

Desde el feminismo proponemos que al analizar la **realidad tomemos en cuenta que ésta afecta de manera diferente a hombres y a mujeres**, porque nos han criado con valores, roles y derechos diferenciados, y que también veamos cómo afecta de forma distinta a las personas adultas en relación con niñas y niños. Esta realidad también la vivimos de forma diferente, por lo que proponemos enfocarnos no sólo en las acciones y su impacto, sino también en las emociones, sentimientos y contradicciones que nos provocan.

A los varones los educan para expresarse y defender sus derechos y a las mujeres para escuchar y actuar siempre pensando en el bienestar de las demás personas antes que el propio. Un aspecto importante es que esta reflexión no se haga juntando a hombres y mujeres, pues por el tipo de sociedad en la que vivimos, lo que prevalecerá es el análisis y sentimientos de los varones.

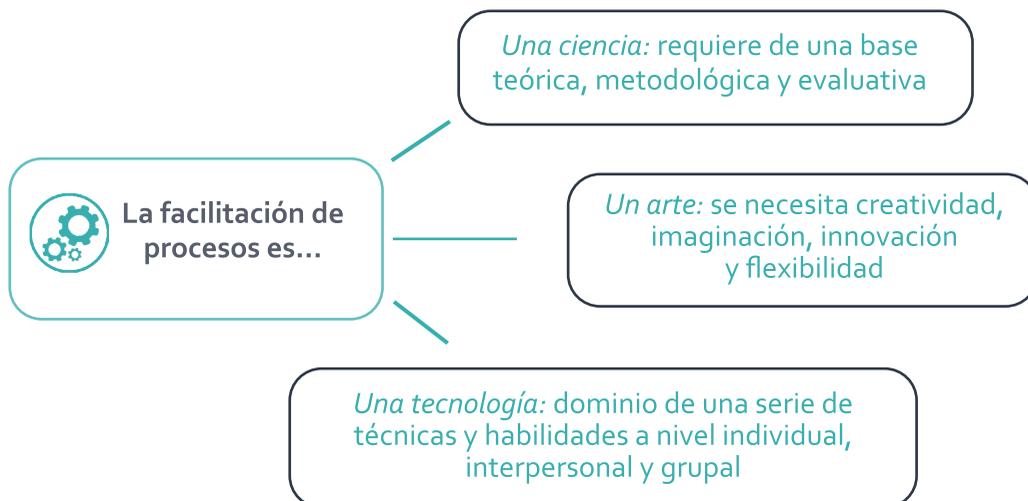
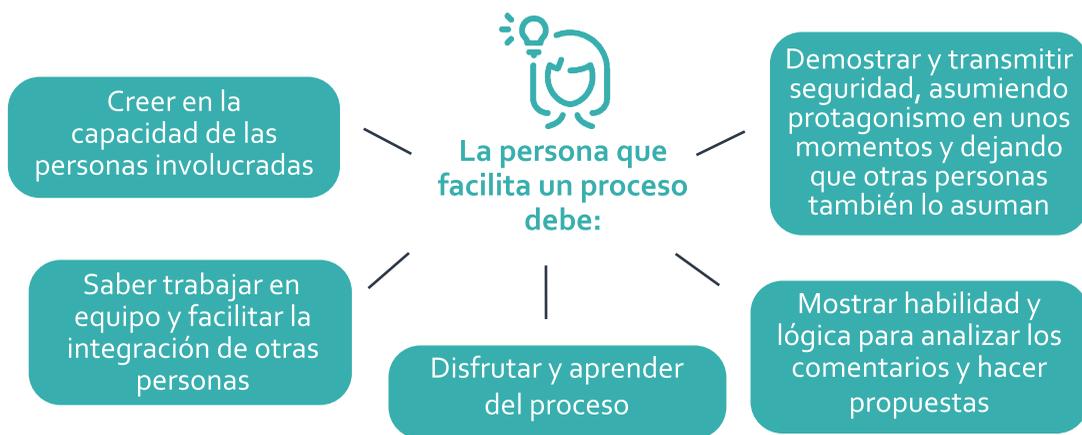
Como facilitadoras de estos procesos hemos de tener claros y conscientes algunos principios:

Todas las personas o grupos tenemos los recursos para nuestro desarrollo. Como facilitadoras podemos ayudarles a descubrir habilidades, recursos personales y comunitarios

El desarrollo es un proceso (tiene etapas diferenciadas) y es dinámico (en movimiento) por lo que puede avanzar o retroceder

Nuestro papel es acompañar y dar herramientas para que las personas involucradas **descubran su potencialidad** y planifiquen un proceso ordenado de **transformación de su realidad**

“Dime y olvidaré, muéstrame
y recordaré,
involúcrame y aprenderé”



Al definir la educación popular como un proceso de aprendizaje participativo y dinámico, hemos de tomar en cuenta la participación que esperamos y las técnicas que vamos a utilizar para facilitar y promover el involucramiento de las personas.

Antes del taller...



- 1. Conozcamos quiénes son las mujeres participantes.** Como promotoras es muy importante saber, conocer o tener idea de quiénes son las mujeres con quienes nos vamos a reunir y sus principales necesidades: edades, oficios, nivel educativo, experiencia, religión, situaciones que les preocupan, entre otros aspectos. Esta información nos dará pistas para planificar mejor el taller y saber cómo entrarle al tema, el lenguaje que vamos a utilizar, cómo nos vamos a vestir, qué dinámicas elegir, dónde se realizará, cómo y cuándo haremos la convocatoria y qué hora es la más indicada para que todas puedan llegar, para mencionar algunos aspectos.



- 2. Tengamos claro el objetivo del taller para planificarlo en esa línea:**

- **Sensibilizar:** para familiarizar al grupo con una problemática determinada.
- **Informar:** para enriquecer el conocimiento que tienen las personas sobre un aspecto concreto.
- **Reflexionar:** para lograr un cambio de actitud, creencias o forma de ver la vida.
- **Capacitar:** para que las participantes aprendan o desarrollen alguna técnica, habilidad o destreza.



- 3. Prepararnos previamente:** debemos estar familiarizadas con el tema, conocer el contenido de cada folleto y buscar ayuda si hay aspectos que no entendemos bien. No se trata de ser las expertas que sabemos todo porque la idea es aprender juntas, por eso ante preguntas difíciles

se puede pedir al grupo que ayude a responderlas o decir que buscará información para compartirla después. En cada folleto hay información y una propuesta metodológica, pero es cada facilitadora quien decide cómo lo hará. Cuando el tema a trabajar involucra historias y sentimientos personales, se recomienda que la facilitadora lo haya trabajado anteriormente para evitar entrar en crisis durante el proceso, tomando en cuenta que es a ella quien le corresponde contener al grupo y no al revés.



4. **Alistemos los materiales para el taller:** papelógrafos, marcadores, maskingtape, tarjetas en papel reciclado, listado de asistencia u otros materiales que vamos a entregar o usar en alguna dinámica.



5. **Preparemos el lugar:** lo ideal es conocer el espacio donde nos reuniremos y asegurar que haya sillas para todas y sitios para trabajo en grupo. Es ideal ubicar las sillas en semicírculo para facilitar la participación de todas.

¿Cómo elegir las dinámicas?

Llamamos dinámicas a las técnicas que utilizamos para facilitar la participación de quienes integran un grupo y para propiciar la integración, la reflexión y el análisis. La selección de las mismas depende del objetivo y del tiempo del que disponemos, también del grupo con el que trabajemos. Cuando un grupo es nuevo y hay mucha timidez para participar, se pueden hacer dinámicas con el único objetivo de jugar y crear confianza.

Es importante que tras realizar una dinámica analicemos las actitudes y sentimientos de las participantes, así volvemos al trabajo del taller con mayor energía y concentración, habremos creado confianza y hasta podemos analizar la participación o la no participación, las actitudes e involucramiento individual, para relacionarlo con otras situaciones en la vida y el tema del taller.

En otros casos utilizamos dinámicas más relacionadas con el tema para analizar cómo nos afecta. Otras nos ayudan a identificar situaciones y sentimientos que nos provocan situaciones vividas, como es el caso de las relajaciones guiadas.

Para el uso de las dinámicas la facilitadora **debe dar instrucciones claras y concretas**, en muchos casos hay que ir paso por paso, sin adelantarnos a lo que buscamos con la sesión.

En la búsqueda de **mayor participación**, a veces es útil **iniciar con una reflexión individual** para que cuando lleguen al trabajo de grupo ya tengan una opinión elaborada. Quien facilita el proceso ha de buscar técnicas para la participación activa de todas las integrantes.

Algunas ideas son:



- Elaborar preguntas para grupos pequeños o pareja / compartir con otra pareja



- Usar tarjetas



- Rotación entre las personas participantes

Motivemos la participación de todas

Como facilitadoras debemos tener claro que en un grupo hay personas más *sueltas y platiconas* y otras más tímidas, también están aquellas que son incómodas y en algunos momentos parecen estar más pendientes de criticar que de avanzar en la reflexión. Por eso desde el inicio debemos identificar qué tipo actitudes muestran las mujeres y saber cómo tratarlas, ya sea para motivar su participación o encausar hacia nuestro objetivo a quien *mete ruido*.

Acá algunas ideas frente a cada actitud:

Tímida: reforcemos la confianza. *Qué hacer:* pedirle su opinión sobre el tema, realizar preguntas sencillas, reconocer positivamente sus aportes, resaltar sus aciertos, favorecer su participación en grupos pequeños con dinámicas.

Pasiva/ausente: captemos su atención. *Qué hacer:* trabajo en grupos pequeños, resaltar su protagonismo, investigar las causas de su falta de motivación y contrarrestarlas. También se le pueden hacer preguntas directas dándole información para que se ubique en el tema.

Quisquillosa: neutralicemos su conducta y evitemos que se salga del tema. *Qué hacer:* mantener la calma, tener paciencia, no entrar en su juego. Si la persona critica mucho y solo ve el lado negativo de las cosas, hay que reconocer sus sentimientos frente al tema, pero mencionar los aspectos positivos. Argumentar falta de tiempo para cortar sus intervenciones.

Sabelotodo: expliquémosle que también las otras personas tienen cosas que aportar, que valore si merece la pena participar y deje a la facilitadora dirigir el debate. *Qué hacer:* agradecer su participación y pedirle que deje campo a otras, hay que buscar apoyo en el grupo, valorar sus aportes sin olvidar al resto, si no son oportunos reorientar el debate, hacer que respete el turno de la palabra.

Graciosa: evitemos que contagie al grupo y nos saque del tema. *Qué hacer:* no ponerle mente a sus bromas fuera de lugar y dejar que abandone la actitud por aburrimiento. También podemos reencausar su energía poniéndole una tarea, por ejemplo, encargarle alguna dinámica.

Autoritaria: contrarrestemos las jerarquías y promovamos el trabajo en equipo. *Qué hacer:* cortar con autoridad los ataques personales directos, defender a tiempo a la posible víctima, valorar las intervenciones sinceras, plantear situaciones donde se considera necesario el trabajo en equipo. Si dos personas discuten de forma animada, podemos resumir los puntos de vista de cada una y dirigir la discusión hacia el grupo. Recordemos las normas de convivencia para respetar la opinión de las otras personas.

Hablantina: cortemos los discursos y salidas del tema, además de excesivos protagonismos. *Qué hacer:* darle gracias por compartir su punto de vista y preguntar quién más desea opinar. Si esta persona interrumpe a otra mientras habla, intervengamos de inmediato recordando la norma de escucharnos. También se puede aprovechar su respiración o pequeñas pausas para quitarle la palabra y recuperar el hilo de la plática. Acordemos un tiempo de intervención y hagámoslo respetar.

Lideresa: fortalezcamos su protagonismo sin olvidar el grupo. *Qué hacer:* reforzar las actitudes positivas, usar dinámicas de cooperación en las que se trabaje en equipo. No olvidar al resto del grupo.

Planifiquemos el taller

El taller es un espacio de construcción colectiva donde se combina teoría y práctica alrededor de un tema, aprovechando la experiencia de quienes participan y tomando en cuenta sus necesidades de capacitación. Previo al taller, la organización ha de reflexionar sobre el problema en el que quiere incidir y los cambios que pretende provocar, esto facilita la elección de las personas adecuadas, los temas a desarrollar y el seguimiento.

Algunas recomendaciones a tomar en cuenta son:

1- Crear ambiente para que las participantes se sientan en confianza

- *Presentar los objetivos y plan de trabajo del taller*, además del horario previsto.
- *La creación conjunta de **normas de convivencia*** es un aspecto fundamental para facilitar confianza y promover la participación del grupo. Para ello preguntaremos a las participantes qué necesitan del resto para sentirse en confianza y compartir sus opiniones y experiencias. Si es un tema delicado, pedirles que hagan un compromiso de confidencialidad.
- Hacer la presentación de las participantes para conocerse un poco (normalmente se pide que digan el nombre, de dónde vienen y algún dato personal como edad, oficio, gustos...).

- Preguntarles cuáles son sus expectativas del taller, es decir, qué esperan de la sesión.

2- Planificar pensando en compartir la experiencia y sentimientos del tema planteado y analizar las contradicciones

- Recordemos que la educación popular pretende transformar la realidad hacia una vida más equitativa y respetuosa entre las personas y de éstas con la naturaleza.

3- Combinar la reflexión sobre la realidad con un aporte teórico

- Es importante que cada participante sienta que aprendió algo. Por eso la facilitadora busca elementos teóricos, legales o conclusiones de otras experiencias que refuercen lo que las participantes trabajaron. Más que dar una lección se hace para reforzar las conclusiones del grupo y dar elementos que les permita defender sus derechos con mayor determinación.

4- Priorizar los problemas comunes y acordar los cambios deseados

- Concretar hacia dónde queremos avanzar y por dónde vamos a comenzar. Tomando en cuenta que es un proceso, hemos de ver los cambios a largo plazo y cómo unos inciden en otros.

5- Identificar acciones que nos lleven a estos resultados

- Priorizaremos aquellas acciones que son más estratégicas, pues nos encaminan a la solución de los problemas y no a sobrevivir a la emergencia.

6- Definir compromisos individuales consigo mismas, la familia y la comunidad...

- Motivaremos a asumir compromisos de cambio concretos y posibles desde el ámbito privado al público.

7- Evaluar el encuentro

- Valorar cómo estuvo el taller: el tema, la metodología, la facilitación, la participación y sus propuestas.

8- Elaborar una memoria

- Es importante tomar notas y hacer un reporte de cómo se desarrolló el taller, anotando ideas claves expresadas por las participantes.

Bibliografía consultada

- Haravicus: El arte, la ciencia y la tecnología de la facilitación
Curso con Gilberto Brenzon Lazan.
- Hacer talleres: una guía práctica para capacitadores
Carmen Candelo; *Gracia Ana Ortiz; Barbara Unger.* Colombia 2003
Grafiq Editores.
- Manual para jóvenes facilitadores
Programa Armando Paz, Construcción de una cultura de paz con los jóvenes en Centroamérica a través de los medios, el arte y el diálogo social. Trust de las Américas, Radio Nederland Training Centre, noviembre de 2011.
- Recomendaciones para facilitación
Coalition for Educational Justice, NYC, sin fecha.

www.grupovenancia.org

 Tel. (505) 2772-3562 • Telefax 2772-4971

 venancia9@turbonett.com.ni

Buscanos en 



Agencia Andaluza de
Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE ADMINISTRACIÓN
LOCAL Y RELACIONES INSTITUCIONALES

